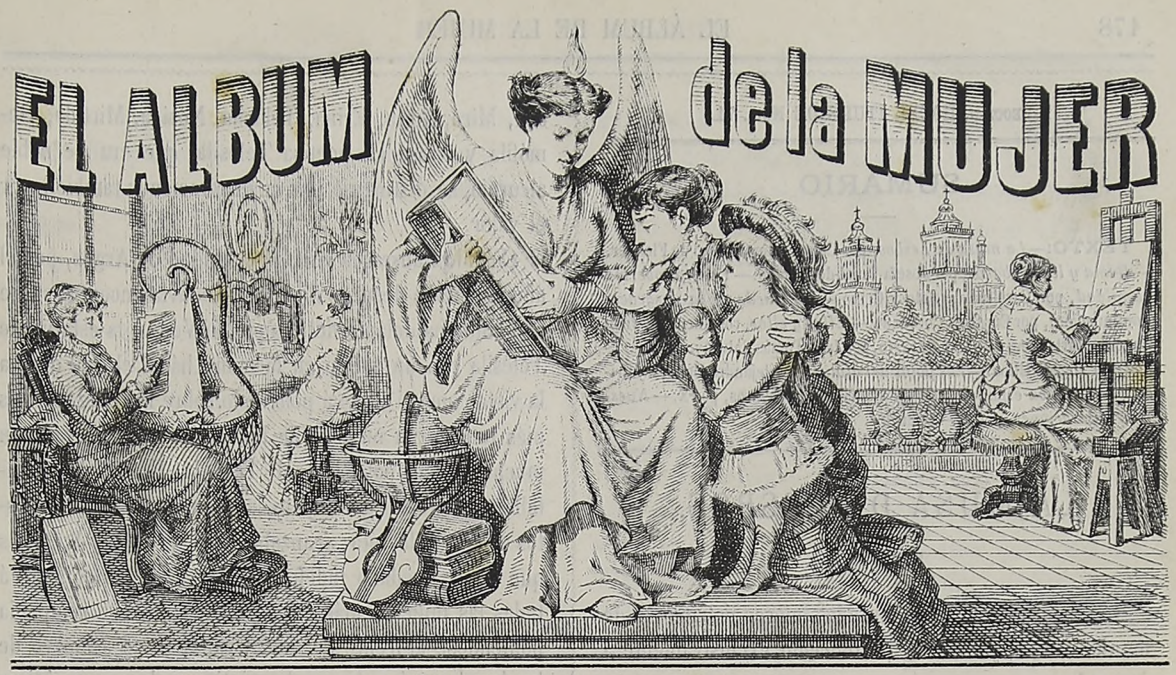


Año 1º MÉXICO, 25 de Noviembre de 1883 Núm. 12

Directora propietaria, Concepcion Gimeno de Flaquer.

BIBLIOTECA

SAFO.

Direccion, HOTEL ITURBIDE Núm. 74.

SUMARIO

TEXTO:—*La musa de Lesbos*, por Concepcion Gimeno de Flaquer. —*Roma y los bárbaros*, por Josefa Pujol de Collado.— *Contra soberbia humildad*, por Carolina de Soto y Corro.—*La Rueda de la desgracia* (continuacion), por Carolina Coronado.—*Ellas y ellos*, romance, por Juan Eugenio Hartzenbusch.—*El Rosario*, por Juan Tomás Salvany.—*Filigranas*, por Miguel Ulloa.—*Los polos del alma*, por Alejandro Briceño y Briceño.—*Crónica española*, por un Madrileño.— Teatros, por X.—*Nuestras ilustraciones*, por Z.—Anuncios.

LA MUSA DE LESBOS.

SAFO.

La inspiracion ha sido en todas épocas patrimonio de los dos sexos; jamas ha pertenecido exclusivamente á uno solo.

Los hombres quieren monopolizar la gloria, y en su egoismo han pretendido negarnos la existencia de Corina: ¿sabeis por qué? porque fué la vencedora de Píndaro. Hay datos auténticos para demostrar que Corina no es un sér mítico sino un sér real. Apolonio Díscolo en su libro de los *Pronombres* cita un fragmento de Corina, escrito en dialecto eolio. Cinco veces arrebató Corina el disputado laurel á Píndaro en los concursos poéticos. Plutarco, Pausanias, Heliano y otros eruditos de la antigüedad, mencionan este triunfo tan halagador para nuestro sexo. En Tanagra habia una estatua de Corina que tenia sobre sus negras trenzas el codiciado y glorioso laurel.

Más famosa todavía que la renombrada griega á la cual me he referido, es la célebre Safo, cuyo nombre ha quedado en la historia cual símbolo de genio, como emblema de la más exaltada inspiracion, como sinónimo de gloria.

Safo ha sido juzgada con gran diversidad de opiniones, y esto ha dependido de las ideas de sus críticos. Safo es el tipo ideal de la poetisa, y como la poetisa no ha alcanzado todavía en los tiempos modernos una posicion definida, no es extraño se desconozca el tipo de la inmortal musa de Mitilene, como sigue siendo desconocido el tipo de todas las *Safos* de la edad presente.

Los Aristarcos adustos han tratado con demasiado rigor á la gran lírica de la antigüedad: para juzgar á un individuo se deben tener en cuenta las circunstancias que le rodean, y forman parte esencialísima de éstas, el clima bajo el cual nació, la época á que pertenecia, su religion y su particular idiosincrasia.

No fué Safo la única mujer griega que brilló en la antigüedad por el genio; tambien se hallan iluminadas por los resplandores de la gloria, aunque de una gloria ménos refulgente que la de Safo, los nombres de Praxcila, Miro, Anita, Erina, Telésila, Nosida, Mirtida, Demófila y otras. La poetisa Telésila, que era de noble alcurnia, se distinguió por la inspiracion y tambien por el valor.

Cuando Pausanias visitó á la ciudad de Argos, por el año cincuenta despues de Cristo, todavía encontró sobre una columna delante del templo de Vénus, la estatua de Telésila con un yelmo en la mano hácia el cual dirigia la vista como si fuese á ponérselo sobre la cabeza: á sus piés tenia gran número de libros abiertos. Se refieren muchos rasgos patrióticos de Telésila. En una de las batallas entre los argivos y los lacedemonios, sufrieron éstos una gran derrota; avanzaban los vencedores de Argos que habia quedado indefensa, cuando Telésila llamó á todas las mujeres más valerosas y formó una compañía poniéndose al frente de ella, y causando el asombro de los lacedemonios, los cuales sintieron decaer su ánimo al ver á la generosa y valiente Telésila disponiendo órdenes estratégicas como el más aguerrido general.

Escasean los detalles de la vida de Safo, pues los antiguos no biografiaban á sus celebridades con el prolijo cuidado que emplean los modernos para escribir sus monografías.

Safo fué el asombro de los antiguos y la admiracion de los modernos; Ovidio le consagró una de sus *Heróidas*. Los eruditos, los lexicógrafos, los filólogos y los sabios de todas las naciones, han dedicado entusiastas páginas á la musa de Lesbos, á la que fué pasmo de la Grecia.

La inspiracion de Safo era tan flexible que recorria todos los tonos; la poesía sentimental, la erótica, la religiosa, el epigrama, el epitalamio y la elegía, todos los géneros fueron comunes á su estro prodigioso. Safo es la inventora del metro denominado sáfico.

La poetisa eolia ha pintado cual nadie el amor ardiente, los celos y todas las pasiones tempestuosas, pues su alma era volcánica como su cerebro y como su inspiracion.

Safo tuvo diferentes amores; uno de éstos le fué inspirado por su discípulo Alceo; pero el amor que ha tenido más resonancia en su vida, fué el que sintió hácia Faon. Faon era un sér vulgar; Safo quiso remontarle hasta los dioses, pero Faon no tenia bastante talla para llegar hasta ellos, y se quedó entre los hombres. La pasion de Safo por Faon fué desgraciada como lo son todas las pasiones de las mujeres extraordinarias. El corazon de Safo era fogoso, titánico, su amor inconmensurable, y como Faon era pusilánime y apocado, sintió que la pasion de Safo le aplastaba con su grandeza. Safo era un coloso, Faon un pigmeo. Se dice que Safo era muy vanidosa, pero la vanidad es una pequeña pasion que no puede albergarse en un alma gigante; la vanidad, que es la pa-

sion de los pequeños, no podia ser una de las pasiones de Safo. La poetisa griega tenia la conciencia de su propio valer, y por eso era altiva, soberbia, mas nunca vanidosa.

Safo odiaba la ignorancia, y por eso escribió una vez á una de sus amigas que desdeñaba el cultivo de las artes y las letras el siguiente párrafo: *Cuando llegues á morir, yacerás sin que de tí quede memoria, porque no cogiste flores de los rosales que crecen sobre el monte Pierio; oscura descenderás á la mansion infernal, y no esperes volver á aparecer en tu fausto de doncella, una vez que volares á confundirte con las sombras.*

Safo consagró hermosos versos á Faon; pero éste permaneció tan insensible á los cantos de Safo como á su amor. La tradicion ha conservado fielmente el recuerdo del infausto amor de la poetisa.

Safo luchó por amortiguar el amor que le inspiraba el hombre indigno de él, mas no lo pudo conseguir.

El amor, como ha dicho un poeta, se esconde muchas veces en nuestro corazon, como el gusano en el cáliz de la más bella y delicada flor.

¡Oh, el amor es un huésped importuno que cuando se aposenta en nuestra alma no quiere abandonar su albergue aunque lo rechacemos ignominiosamente!

El amor carece de amor propio. ¡Cuántas veces se postra el amor ante un ídolo de barro, y á pesar de conocer la frágil materia que está adorando, no tiene la suficiente resolucion para negarle su culto!

Esto sucedió á Safo: le fué más fácil destruirse á sí misma que destruir su amor.

Si Safo hubiese sido cristiana, los consuelos de nuestra religion la hubieran salvado; como era pagana, no conoció más remedio para su mal que el suicidio.

Al conocer Safo á Faon, perdió para siempre la tranquilidad; su alma agitada, borrascosa y ardiente, no encontraba el reposo en parte alguna; su vida era un penoso cautiverio, y por eso buscó la muerte para conquistar la libertad.

La roca de Léucades desde la cual se precipitó, libertóla de la tiranía del dolor.

El suicidio es un crímen, pero la muerte es ménos amarga que el dolor.

Concepcion Gimeno de Flaquer.

ROMA Y LOS BÁRBAROS.

El mundo antiguo se desmoronaba rápidamente, y de la civilizacion oriental sólo quedaban frias cenizas. Los laureles de Delfos se habian marchitado, las sagradas encinas del Dodona no oian ya los misteriosísimos murmullos de los dioses; la celeste Vénus de las artes griegas, vestida con el suave azul de los cielos, dejaba para siempre de presidir las grandes fiestas del helenismo, y los poetas habian enmudecido; roto en manos de los filósofos el mágico cetro de la idea, el genio de la antigüedad agonizaba en Roma presintiendo las nuevas civilizaciones que se delineaban entre los oscuros celajes del porvenir.

Roma habia nacido para sintetizar en el estrecho recinto de una ciudad el espíritu conquistador de su tiempo; las eternas convulsiones de las razas y de los pueblos la hicieron poderosa, omnipotente, pero sus discordias intestinas la debilitaron, el carácter romano degeneró sensiblemente, y terminada ya la mision que la hija del Tíber habia venido á llenar en la tierra, pronunciada la palabra que presidiera al fundamento de las sociedades modernas, Roma, poseida de un vértigo espantoso, se hundió en el polvo con estrépito, dejando al mundo sumido en la oscuridad profundísima del espanto.

En vano los patricios volvian los soñadores ojos hácia el remoto Oriente que en la hermosa infancia del mundo meciera la cuna de las castas, y el plebeyo trataba de sacudir el yugo imperial; el cristianismo empezaba á difundir sus doctrinas atribuyendo á los desórdenes del paganismo el debilitamiento romano; y desvanecidos los poderosos acentos de Horacio y los delicados conceptos de Virgilio, el sublime soñador de la paz universal, hasta el recuerdo glorioso de Séneca, de Ciceron y Juvenal, de todas las inteligencias que contribuyeron al esplendor inusitado de Roma tratando de extirpar los males que afligian á aquella sociedad, palidecieron y se olvidaron ante el período de increible locura que caracteriza las últimas edades del imperio. ¡Roma moria, la humanidad entera parecia asfixiarse, el misterioso genio que prestara su aliento inmortal á las armónicas artes helénicas, se alejó silencioso de la ciudad del Tíber al resonar los últimos acentos de la divina musa de Virgilio, en tanto que los escitas, los alanos, los ostrogodos, los bargundos, los vándalos y los hunnos, capitaneados por Atila, despues de devastar el mundo se encaminaban á Roma dispuestos á romper en mil pedazos aquella colosal civilizacion que ciñera á la altiva frente de una ciudad la inmensa corona del mundo!

La República que venciera á todos los pueblos de la tierra con sus admirables instituciones, perdió su grandeza al trasformarse en Imperio; pero así como el Oriente palpitará siempre en el alma de todas las religiones, así como el Egipto pronunciará sin descanso la primera palabra de la ciencia á los oídos de la humanidad, y Grecia presidirá eternamente las mágicas creaciones del arte de todos los siglos, así Roma, la ciudad cuna del derecho antiguo, se renovará incesantemente en el seno del derecho moderno.

Pero el cuadro que nos ofrecen las últimas edades de Roma es espantoso. Los tristes destinos de aquel mundo degenerado, ni historiador encontraron que quisiera consignarlos: herido el bello ideal de los poetas, decrépita la filosofía, vil mecánica su admirable jurisprudencia, rastrera lisonja la ántes altiva y poderosa elocuencia, la agonía de aquella bastardeada raza es por extremo tristísima.

El aliento misterioso de la armónica y dulce Grecia dejará para siempre al mundo saturado de la sacratísima idea de libertad, y por eso tarde ó temprano el yugo impuesto por Roma debia romperse; además, la altiva matrona del Tíber se ahogaba en la sofocante atmósfera de sus torpes placeres, intestinas discordias desgarraban su seno, negras nubes se amontonaban en su horizonte; el plebeyo separado enteramente del patricio; la rencorosa mirada del esclavo fija en aquel Capitolio, centro de los poderes todos de la tierra; la inmensa diadema del mundo pesando como un círculo de hierro en la cabeza de aquellos degenerados y despóticos emperadores; la espada de Espartaco brillando terriblemente en la penumbra; la severa palabra de Caton suspendida como un eterno anatema sobre la envilecida frente de los romanos, y Roma misma, convertida en el inmenso *expoliario* de la antigüedad donde se agitaban en medio de las ansias de la agonía hombres de todas las razas, tal fué el espectáculo que ofreció aquella ciudad omnipotente á la invasion de los bárbaros que en hordas numerosas desde las orillas del Rhin y del Danubio cayeron como una avalancha sobre el último baluarte de aquellas civilizaciones; por eso Roma cayó, ahogando con el estrépito de su caida el gemido tristísimo del mundo antiguo que moria ahogado por las irresistibles oleadas de los siglos.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

CONTRA SOBERBIA HUMILDAD.

En un pueblo de la provincia de Almería no léjos de Santa Cruz de Marchena, se observaban hace ya algunos años las derruidas murallas de un edificio que por su extension indicaba haber sido morada del señor del pueblo, en tiempos del feudalismo.

Como resistiendo al impetuoso empuje de los años, ó por misterioso designio de la Providencia, se conservaba la capilla del castillo en tan buen estado, que todavía en cierto dia del año, y desde tiempo inmemorial, se decia una misa por el alma de los últimos dueños de la mansion aquella, asistiendo los vecinos de la comarca, los cuales á la conclusion del Santo Sacrificio percibian una respetable limosna de manos del sacerdote.

Esta obligacion tan fielmente cumplida por el señor cura, habia ido pasando de unos á otros de tal modo, que ninguno se hubiera atrevido á faltar á ella, pues así se hallaba ordenado en los estatutos de la iglesia del pueblo, miéntras subsistiera la venerable y antiquísima capilla.

Nadie dejaba de asistir en el dia señalado á la bendita ceremonia; pero en los demas dias del año era sabido que ni los tranquilos habitantes del lugar, ni los sencillos pastores de la campiña se atrevian á pasar cerca de allí, pues se conservaba entre ellos la supersticiosa creencia de que un alma en pena moraba entre los derrumbados torreones y que sólo en el dia de la misa descansaba de su continuo sufrimiento.

Una tarde llegó al pueblo un caballero que por su porte y lujosos trenes se comprendia que debia ser inmensamente rico, pero nadie, en los tres dias que allí permaneció, le vió entrar en la iglesia ni dar una limosna, cosas que suscitaron las murmuraciones y hablillas de aquella pobre gente.

Ya en el cuarto dia se disponia á partir el caballero, cuando atraido quizás por las fantásticas versiones que escuchó de boca de algunos aldeanos, ó sólo por curiosidad, dejando asomar á sus labios una sonrisa burlona, se dirigió á las ruinas del castillo y penetró en la capilla.

Cerca de un año hacia que se habia celebrado la última misa, y desde entónces hasta aquel momento ninguna planta humana se habia posado en su recinto.

Todo al parecer se hallaba intacto, aunque cubierto por una capa blanquecina de espeso polvo, y acusaban una antigüedad notoria el desmantelado altar de cedro, la Vírgen tallada en el fondo del tabernáculo y los desvencijados sitiales esparcidos en derredor de las desnudas paredes.

De improviso el caballero se fijó en un punto oscuro de la muralla donde se hallaba casi desprendida una piedra y algo raro que llamó su atencion.

Acercóse y vió en efecto una especie de pergamino enrollado y sujeto por una argolla de oro con una inscripcion grabada que decia: *Contra soberbia humildad.*

Una ligera expresion de sorpresa se reflejó en su mirada y la más viva emocion se apoderó de su pecho.

Guardó con cuidado el rollo amarillento, y volviendo á su casa, dió la órden de suspender el viaje y se encerró en su habitacion ansioso de descubrir aquel misterio.

El pergamino escrito en gruesos caracteres decia así:

«Soy el último vástago de una ilustre familia y señor de este castillo feudal.

El orgullo de la nobleza de mi raza fué una de las más deplorables ideas que horadaron mi cerebro.

Hijo único, envanecido con mis timbres y riquezas, y poseedor del inmenso amor de unos padres tiernos y bondadosos, dejé en libertad los ímpetus de mi corazon y sentí brotar en mi pecho el áspid del egoismo y el miserable gusano de la soberbia.

Niño todavía, visité nuestros dominios en compañía de mi padre, y fuí presentado á los colonos como futuro señor de sus haciendas.

Desde entónces me quise imponer de tan desusada manera, y comencé á ejercer tal imperio y tiranía con nuestros pobres vasallos, que en vez de captarme la voluntad y el respeto que por mis nobles padres sentian, comprendí que tan sólo les habia inspirado temor y odio.

Esta prueba de predominio en mis pocos años me exacerbó por completo, y ya no hallé trabas á mi orgullo.

Por este tiempo se suscitó una ardorosa guerra, y mi padre como buen caballero, se vió precisado al apresto de su mesnada y á marchar á la contienda.

Quedó mi madre abandonada á su dolor y con el único lenitivo de mi presencia, que bien pronto habia de causarle el más cruel de los martirios.

Solo ya, sin el dique paterno que contenia, aunque débilmente, la violencia de mi carácter, me dediqué de continuo á recorrer mis señoríos exigiendo á mis colonos tributos exagerados y haciéndoles sufrir las más humillantes bajezas.

Un dia atravesaba á caballo por entre un corro de labriegos que al verme pasar se descubrieron respetuosos apartándose del camino. Sólo un anciano permaneció inmóvil, sin reparar en mí.

—¡Eh, aparta, villano! le grité altanero.

—Perdonad, señor, soy ciego; dijo aquel con humilde voz.

—¡Aparta, bellaco! proseguí; ¡paso al hijo de tu señor! ¡paso al descendiente de ilustres reyes! Y con el duro acicate le herí en el rostro despiadado.

—¡Maldicion! rugió el pobre viejo cayendo en tierra. ¡Maldito! ¡maldito tú, soberbio jóven, descendiente de verdugos y nieto de un ahorcado!

—¿Qué has dicho, miserable? le interrogué colérico é inmóvil como si una pesada mole de granito se hubiera desplomado sobre mí. ¿Qué has dicho? ¡habla, explícame esas terribles frases, que si es una torpe injuria, ¡vive el cielo! mañana sostendrá una pica tu cabeza sobre la más alta torre de mi castillo.

—Pues si lo quereis, oid, dijo el anciano levantándose, y con imponente acento: La estirpe de vuestro padre es limpia y clara como la luz del sol. En la de vuestra madre hay manchas imposibles de borrar. Dos de sus ascendientes ejercieron el vil oficio de verdugos. Unida clandestinamente por amor á su noble esposo, sufrió al poco tiempo la horrible pena de saber, cuando ya habíais nacido, que el autor de sus dias habia sufrido por mandato del rey nuestro señor, la vergonzosa muerte de la horca, en castigo de una horrorosa y cruel venganza que acababa de ejecutar. ¡Vuestra madre es un ángel, pero vos habeis heredado la fiereza de sus antecesores y el orgullo y la maldad de su padre!

—¡Ten la vil lengua, anciano! y ¡ay de tí si me engañas! grité con ronco acento; y volviendo grupas delirante, me lancé en vertiginosa carrera hácia el castillo.

Nadie me habia hablado nunca de aquel terrible borron en mi familia, y el baldon que en mi linaje descubria hirió de lleno mi orgullo y precipitó la vehemencia de mi carácter.

Llegué al aposento de mi madre, que como de costumbre, oraba; la interrogué con duro acento y hasta la amenacé, porque procuraba ocultarme la verdad. La infeliz me declaró toda la certeza de la ignominia que pesaba sobre mí. Entónces maldije su linaje, y avergonzado de llamarme su hijo, huí desesperado, y recorrí valles, lugares y montañas, y atravesé el océano, y volé á distintas regiones para encubrir mi deshonra. . . . . pero por todas partes parecia seguirme el eco del anciano, que me gritaba: ¡Maldito tú, descendiente de verdugos y nieto de un ahorcado! . . . .

Cansado ya, rendido por las fatigas y el insomnio, caí un dia sin fuerzas en medio de un pantanoso camino, y allí quedé sin conocimiento. . . . .

Cuando recobré la razon, una voz dulce como la de mi madre parecia decirme al oído:—¡Vuelve en tí, hijo mio, piensa en Dios; la religion es el consuelo de las almas y todo lo purifica!

Abrí los ojos al escuchar aquellas frases que derramaron en mi corazon un bálsamo desconocido, y ví á mi lado á un extraño personaje de bondadoso rostro y de talar y negra vestidura.

Era un venerable religioso.

Nuevamente su cariñoso acento volvió á rociar mi espíritu de una ternura inexplicable.

Estremecido y agitado por la emocion más viva, me levanté exclamando con asombro:

—¿Quién sois?

—Soy vuestro hermano, me respondió humildemente; busco á los que sufren y procuro su salvacion.

—¿Y podríais dulcificar mis dolores y librarme de este fuego devorador que consume mi pecho?

—¡Oh sí! venid conmigo; aquí cerca se halla mi pobre ermita. La Madre del Salvador que es nuestro escudo, os prestará consuelo, una confesion sincera tranquilizará vuestra alma, y luego el Pan de vida os dará la felicidad!

Atraido por su misterioso influjo le seguí hasta el solitario lugar que le servia de albergue.

A los tres dias, repuesto ya de mis fatigas y sintiendo por todo mi sér una calma y una dulzura hasta entónces para mí desconocida, salí de aquella mansion piadosa, murmurando una plegaria y en direccion á mi castillo.

Cuando despues de muchos dias volví á divisar sus torreones y á mirar á aquellos honrados aldeanos, una impresion indefinible se apoderó de mi espíritu y una lágrima ardiente se desprendió de mi pupila.

El inusitado movimiento que noté en el pueblo y las miradas de asombro y de compasion que todos me dirigian, me hicieron comprender que sucedia una desgracia.

Cuando penetré en el castillo supe toda la triste verdad....

El cadáver de mi virtuosa madre, muerta al impulso de mi criminal desprecio y de mi cruel abandono, se hallaba en la capilla sobre un elevado catafalco iluminado por multitud de pálidos hachones. . . . .

Dos horas ántes, un mensajero cubierto de polvo habia traido la fatal noticia de que mi padre habia sido muerto heróicamente en el combate. . . . .

Aquella doble desgracia fué el más severo castigo de mis culpas.

Me arrodillé al pié del lecho mortuorio, pedí perdon á mi madre y le juré desde el fondo de mi corazon hacer una vida humilde y penitente, dedicando mis riquezas á los necesitados.

Desde entónces esta capilla es mi morada.

Aquí todos los dias oigo una misa por el eterno descanso de mi madre.

Cuando yo muera, entónces esta sagrada ceremonia se repetirá una vez al año por la salvacion de mi alma, repartiéndose despues una bendita limosna entre los pobres.

¡Oh tú, cualquiera que seas, reza por mi y ve en mi necio orgullo mi castigo!»

Así terminaba el manuscrito.

El caballero, presa de una mortal agitacion, comenzó á pasear por la estancia.

Las primeras tintas de la aurora penetraban por la ventana.

Cuando advirtió que era de dia, sin cuidarse del desórden de su vestido, salió de la casa y se dirigió á la iglesia.

Despues del Santo Sacrificio que escuchó con recogimiento, solicitó del sacerdote que le escuchara en penitencia.

Algunos minutos más tarde, sentado junto al religioso, le decia de esta manera:

—Padre mio, soy un miserable pecador que necesita los consuelos de la gracia para salvarse. Hijo de unos honrados labriegos, crecí en la humildad y la pobreza. No conforme con mi suerte, cuando llegué á la edad de la razon abandoné mi hogar y á los que me dieron el sér. La fortuna no se mostró esquiva á mis deseos. A la vuelta de algunos años era ya dueño de un capital que por medios ilegales se fué aumentando, viniendo á constituir una fabulosa riqueza.

Envanecido ya con la brillante posicion que me habia adquirido y creyendo deshonrarme con el recuerdo de mi orígen, procuré olvidarlo y hasta borré de mi memoria á los rudos autores de mi vida.

Dolidos éstos de mi ingratitud, ó acaso por el solo placer de estrecharme contra su pecho, se presentaron un dia en el dintel de mi lujosa morada, pidiendo á los criados que los pusieran en presencia de su hijo.

Los criados, con extrañeza, se apresuraron á comunicarme tan particular demanda.

Al ver á los pobres ancianos, en cuyos ojos brillaban la ternura y la alegría, el rubor del miserable orgullo coloreó mis mejillas y rechacé cruel sus demostraciones de cariño, diciendo á mis servidores:

—¡Dad una limosna á esos mendigos!

¡Un doloroso grito del maternal pecho y una terrible maldicion que lanzó mi padre, extendieron sus ecos por los ámbitos de la casa y quedaron constantemente resonando en mis oídos!

Desde entónces he buscado en el ruido de las orgías y en la locura de los placeres algo con que acallar esos gritos que aún escucho en mi conciencia.

Hoy no sé por qué misterioso designio he descubierto una triste historia que se asemeja con la mia, y he comprendido por ella todo lo innoble de mi soberbia y lo criminal de mi conducta.

¡Padre mio! yo deseo borrar con buenas acciones todo el mal que he causado! ¡Yo anhelo la salvacion de mi alma y que Dios me perdone!

***

Algunos años despues, en el mismo sitio que ocupaba la capilla y sobre las ruinas del castillo, se levantaba un suntuoso templo.

El dia en que lo recordamos tocaban sus campanas la fúnebre plegaria de los muertos.

Los sencillos moradores de la comarca penetraban en su recinto y con lágrimas en los ojos se arrodillaban ante una humilde losa.

Allí acababa de ser enterrado el piadoso fundador del templo y generoso bienhechor de aquellos buenos aldeanos.

Era el caballero á que ántes nos referimos.

Los últimos años de su vida se habian deslizado allí en la mayor humildad y mansedumbre evangélica, despues de haber distribuido sus riquezas entre los pobres.

En medio de dos sencillos sepulcros que encerraban los restos de sus padres, se divisaba la losa que acababa de encerrar los suyos, y sobre la cual se leian debajo de su nombre y en grandes caracteres estas palabras de nuestra santa doctrina:

« ¡Contra soberbia humildad! »

CAROLINA DE SOTO Y CORRO.

LA RUEDA DE LA DESGRACIA.

NOVELA ORIGINAL

DE

CAROLINA CORONADO.

[*Continuacion.*]

XIII.

LA AMIGA ÍNTIMA DE LEONITA.

Leonita reclamó al dia siguiente la promesa que le habia hecho de ir á visitar á su íntima amiga, y nos dirigimos á lo alto de la colina acompañados de Marcelo. La subida era tan agria, que á pesar de estar yo muy acostumbrado á las escabrosidad de Sierra Morena, no hallaba suave el paseo. Para subir y bajar, como Marcelo, tres ó cuatro veces al dia á aquel empinado caserío, se necesitaba una constitucion tan recia y dura, como la de los vascongados, verdadera raza española, sin mezcla alguna de griego ni de moro. Allí están desde el diluvio con sus casas de madera y sus carretas que rechinan, como un pueblo acampado pronto á salir al combate á la más pequeña amenaza contra sus fueros. Ahora se veian tranquilos recogiendo su maíz sembrado en las laderas escarpadas, como si el terreno curvo y perpendicular fuese para ellos tan fácil de labranza como el horizontal.

Recordábanme aquellas boinas encarnadas que coronaban la cima de la colina, las madroñeras que tenemos en nuestras sierras de Andalucía, donde sólo suben los erizos á coger el fruto, con la ingeniosa manera de clavarlos en las puntas para bajar rodando con él. ¡Pobres erizos humanos los de la Cantábria! ¡Cuántos trabajos para tan poco fruto!

Leonita subia con la ligereza de una cervatilla. De trecho en trecho se detenia y nos recitaba algun fragmento de las poesías de Marcelo.

El Hirnio se estremece
Al grito de *aurrerá*,
La sombra de *Lartaun*[1]
Sobre la cima está.
. . . . . .
Los siglos han pasado,
Guernica ha de vivir;
Montañas de mi patria,
Aquí hemos de morir.
. . . . . .
Jamas del pueblo Euskaro
El genio han de vencer;
Libre es desde el diluvio,
Libre siempre ha de ser.
. . . . . .
¿Qué quieren los franceses?
¿Su límite ensanchar?
Decidles que recuerden
El fin del triste Aibar.[2]
. . . . . .
Si el águila de Roma
No pudo ántes venir,
¿Pensais que ese milano
Podrá llegar aquí?
. . . . . .

—¿No es usted amigo de los franceses? pregunté á Marcelo.

—Mi abuelo, respondió, fué uno de los generales que murieron en la guerra de la independencia, y mi padre, diputado foral, sostuvo siempre la política de resistencia á las influencias de la Francia. Nosotros tenemos que ser más reservados en nuestras relaciones con la Francia, porque somos un país

1 Jefe de las fuerzas cantábricas que batieron á los romanos.

2 Caudillo derrotado y muerto en la batalla de Beativar, ganada por los vascongados á los franceses.

fronterizo, y corremos más peligro de ser absorbidos que las otras provincias de España. Los vascos franceses y los vascos españoles tienen el mismo clima, la misma vegetacion y las mismas costumbres. Son una misma familia dividida por un rio, y la cuestion es si nosotros debemos llegar hasta Pau, ó si ellos han de venir hasta el Ebro. Claro está que nosotros no hemos de ser conquistadores; pero esté vd. seguro de que tampoco serémos conquistados.—

Así hablaba Marcelo cuando llegamos á la plataforma de la colina donde estaba la casa de su madre. Era de ancha base y de baja techumbre, y tenia un balcon circular de madera, vestido de hiedra. Formaba la entrada una especie de patio rodeado de árboles, á uno de cuyos troncos se hallaba atada una cabra, que Leonita abrazó y besó con tanta efusion, que hube de preguntarle si era aquella su amiga íntima.

—Las cabras, contestó seriamente, no son nunca amigas, son compañeras; ahora verás á mi amiga;—y corriendo y gritando entró en la casa y volvió á salir acompañada de la madre de Marcelo. A su vista comprendí que ni romanos ni franceses hubiesen podido dominar aquellos países. Los países donde no hay mujeres, ó mujeres como aquella, son difícilmente dominados. Era la amiga íntima de Leonita, algunas pulgadas más alta que su hijo, y su armazon muscular la que debieron tener los vencedores de Octavio y de Aibar. Su traje negro de lana, ceñido como una funda, no tenia pretensiones de hacerla parecer mujer, ni más ni ménos que el traje talar de los clérigos. Era una manera de envolverse como cualquiera otra, y su misma falta de amplitud daba á entender la resolucion de que las formas apareciesen como eran, varoniles. Tenia en la cabeza un pañuelo negro cruzado por detrás, y volviendo con sus puntas á ceñir la frente para quedar sueltas á los dos lados de las sienes como dos cuernos negros. El cútis era de pergamino, las cejas pronunciadas, la nariz larga y dura, la boca grande y severa, y la barba cubierta de vello.

Leonita habia saltado á sus brazos y besaba su rostro con dulcísima ternura. La viuda me alargó su mano atlética y nos convidó á sentarnos en un banco de piedra que habia á la entrada de la casa.

—Gracias á Dios, dijo Leonita, que mi tio te ve, porque podia pensar que eras vieja.

—No tendrá ese pensamiento, repuso la viuda con una expresion llena de bondad infinita, si le digo que hasta Enero no cumplo los ochenta años.

—Pues mi tio iba creyendo que eras tan vieja como los romanos.

—No, señor conde, no seria justa esa apreciacion, y este es un motivo más para que yo celebre la honra de esta visita, que al mismo tiempo que me complace me justifica.

—Cuando se tiene el alma de vd., señora, le dije tomando su mano y besándola, no se llega nunca á la vejez.

—Es claro, añadió Leonita, ¿como habia de ser amiga mia si no fuera jóven?

—Este es su afan, dijo la viuda; álguien ha debido hablarla de la extravagancia de su amistad, y está siempre recelosa de la diferencia de nuestras fechas.

—Más viejo es el de las narices de carton, dijo Leonita.

—Sí, hija mia, no hay nada más viejo que el vicio.

—¿Quién es ese hombre? me decidí á preguntar.

—Luego hablarémos, señor conde, me respondió la viuda; —y nos invitó á entrar en la casa, donde nos ofreció tortas de maíz, leche y manzanas.

Leonita empezó á hacer resonar sus tacones en el piso de tabla con la misma pueril satisfaccion que se observa en el rostro de nuestros diputados de provincia, cuando por vez primera pisan las mullidas alfombras de nuestro Congreso. Una mesa de roble sin pulir, unas sillas con asiento de tabla y el primer armario de nogal que, sin duda, construyeron los *várdulos*, componian todo el mueblaje de la casa del antiguo diputado foral, que habia resistido la influencia de la Francia. No es, no, por las armas por donde nos han de dominar los franceses; es por el lujo, que nos corrompe como á ellos. Las mujeres de las provincias vascongadas ven pasar por sus caminos los fardos de ricas telas y las cajas de preciosos juguetes, como otros tantos conductores de pestilencia, y no los tocan ni los miran. Vienen intactos á Madrid, y aquí tragamos todo su veneno. Pero si no habia en aquella casa muebles elegantes, habia magníficas vistas. A la derecha se descubria el Urumea, á la izquierda el mar, y multitud de los palacios que han construido los grandes políticos inválidos y los grandes de España cesantes. San Sebastian es hoy la casa de socorro de las dos naciones limítrofes, y es preciso confesar que no puede ser ni más hermosa ni más rica.

La viuda se volvió á su hijo y le advirtió que fuese con Leonita á dar de comer á la cabra, y cuando se hubieron separado, dijo acercándose á mí y bajando la voz:

—Yo deseaba mucho, señor conde, que su prima de vd. tuviese á alguno de la familia á su lado, porque es una cosa terrible lo que le pasa á esa pobre señora.

—Sí, ha tenido la desgracia de perder á su marido.

—Si fuese eso sólo. . . . .

—¿Pues quién la molesta, señora?

—¡Ese hombre! . . . .

—Pero ¿quién es ese hombre?

—Este hombre es uno de los pajarracos que ha traido á España la tempestad revolucionaria. Dijeron libertad de cultos, y al instante hemos visto, señor conde, esos pelos de estopa y esas levitas verdes.

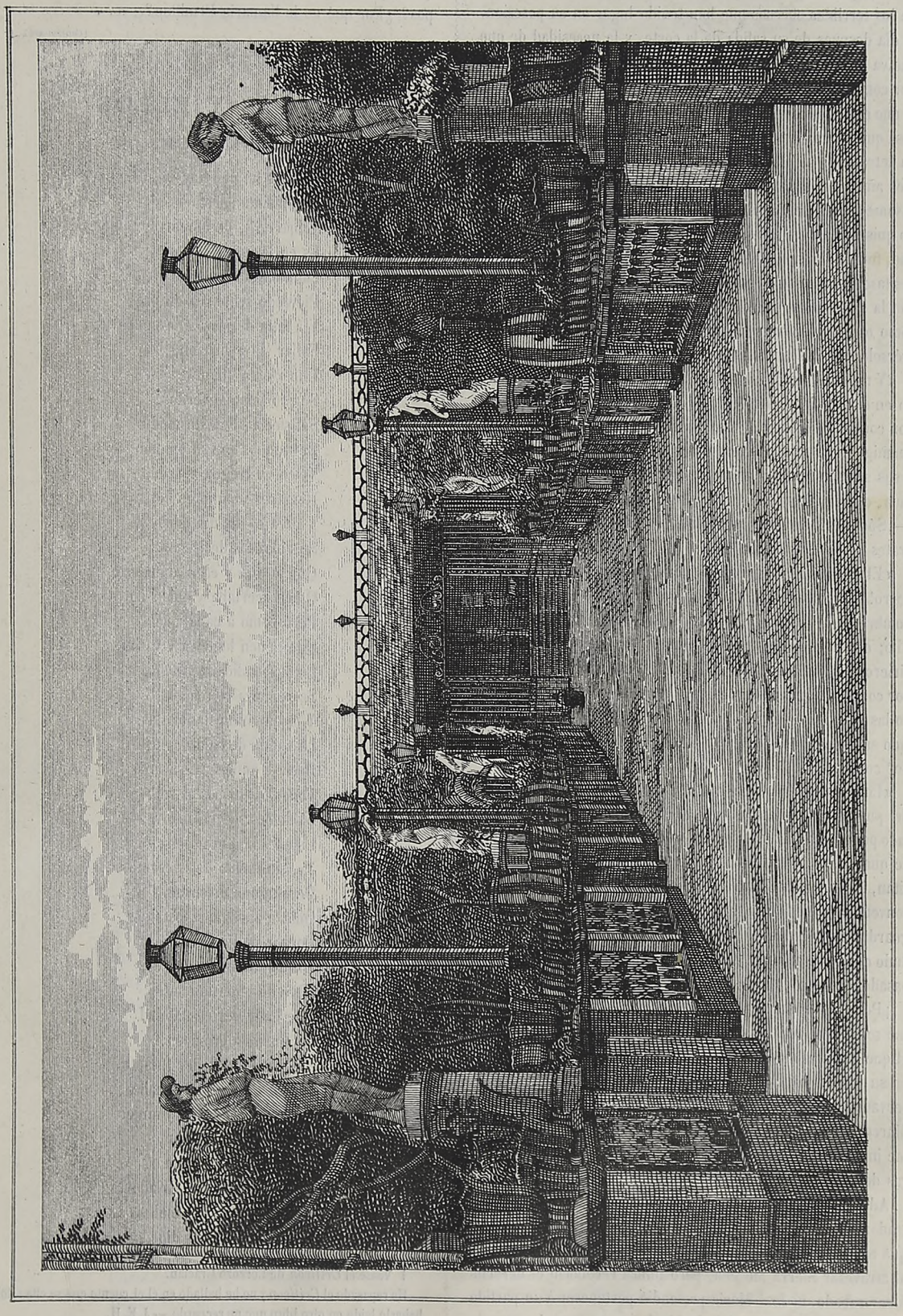
—¿Y qué relacion puede tener mi prima? . . . .

—¡Ah! no, con la libertad de cultos, no; la señora condesa es cristiana como ninguna. Yo bajo todos los dias á la iglesia, y aunque sea al amanecer la encuentro como una santa arrodillada en el altar de la Dolorosa. ¡Bastante tiene que rezar por que perdone Dios el gran pecado que cometió su marido! ¿Pero será posible que ese hombre que tanto aborrece Leonita, la ha de perseguir hasta en la iglesia? Yo he estado ya, señor conde, por hablar al cura, pues no siendo ese hombre cristiano, ni mucho ménos, no tiene para que entrar adonde estamos las humildes esclavas de Dios. El va allí, no para oir misa, porque jamas la oye ni se arrodilla, sino para acechar á la señora condesa, como el buitre cuando tengo en la ventana alguna cria nueva de pichones. Sus ojos se parecen al de esa máquina que pasa todos los dias arrastrando las almas, y me temo, señor conde, que puede hacer mucho daño á nuestra niña, que se ha quedado la pobrecita sin padre.—

Las palabras de la viuda me pusieron fuera de mí. Habia un hombre tan insolente que perseguia á Angela hasta en la iglesia, y Angela no rechazaba á este hombre ni acudia á mí para reclamar mi legítimo apoyo. Confuso y desconcertado, pedí permiso á la viuda para retirarme, y ésta fué á llamar á Leonita, que estaba á la vista con la cabra.

Dí gracias á la viuda, volví á besar su mano, y bajamos del caserío.

EL ULTIMO HIJO.



MEXICO.—EXTERIOR DE LA HACIENDA DE LA CASTAÑEDA.

XIV.

LOS ENEMIGOS POLÍTICOS DE SÓCRATES.

Al volver á mi cuarto encontré una carta de mi administrador de Andalucía, que me decia lo siguiente:

«Tengo el disgusto de poner en conocimiento del señor conde los terribles sucesos que han tenido lugar en su posesion, el dia despues de su salida de la corte, y la necesidad de que vuelva aquí lo más pronto que le sea posible. Ya sabe el señor conde que en Andalucía se ha dado en el tema de creer que lo que es de uno es del otro, y lo que es del otro no es de uno, cosa que nunca he podido entender, aunque lo he visto impreso en letras de molde. Tambien sabe el señor conde que hace ya tres años que empezaron á llevarse el fruto, de modo que escasamente dejaban aceitunas para los tordos. El señor conde no quiso nunca que se persiguiese á los enemigos de la propiedad, fundándose en que pudieran ser gentes tan pobres que necesitasen este manejo para comer; y en efecto, envalentonados con la generosidad del señor conde, en vez de coger el fruto como otros años, se quedaron dentro de la posesion para comérselo más descansadamente en la casa del señor conde

«Y no es esto sólo, sino la horrible venganza que han tomado en el más fiel defensor de la casa y de los intereses del señor conde. ¡Ah, señor! ¡qué bien conocia él quiénes eran sus enemigos! Con aquella penetracion que le hacia tan superior á sus semejantes, con aquel ojo perspicaz que todo lo distinguia, con aquel sentido tan fino, que todo lo olfateaba. . . .» —¡Sócrates! exclamé, apartando mi vista de la carta; ¡Sócrates ha sido la víctima!—

«El sabia, señor conde, quiénes eran sus enemigos, ¡pobre perro! La lucha fué larga y sangrienta. Ellos le atacaban en nombre de la libertad, él defendia la inviolabilidad del domicilio; ellos querian entrar en la casa, él se interponia; ellos le hirieron, él los mordió, y al fin cayó acribillado de balas, señor conde, dejándonos el consuelo de que ha muerto sosteniendo las buenas doctrinas, aunque materialmente hayan triunfado sus enemigos, que están ahora dueños de la casa del señor conde.

«Los guardas huyeron y yo me refugié en casa del alcalde del pueblo, que como es tambien de sus ideas está muy respetado por esta gente. Este mismo es el que aconseja al señor conde que vuelva, porque dice que en dando el dinero que necesitan, los que están dentro de su casa no tendrán el menor inconveniente en dejarla libre, y que ellos mismos servirán de guardas en la posesion. El alcalde es hombre de órden y no dudo que hará cumplir lo que ellos ofrecen. Esto es lo que ha pasado, y deseo que el señor conde envie sus órdenes, etc.»

¡Pobre perro mio! mi compañero hacia tantos años; el que me seguia en todas mis excursiones; el que velaba mi sueno; el que no me abandonaba jamas. A él habia aludido Virgilio en su carta, cuando decia que «sólo los perros se habian conservado fieles,» y de él habló Leonita cuando me presentó á Marcelo. ¿Y para qué habia yo de volver á Andalucía? ¿Qué me importaba lo que pudieran hacer en la casa ni en las tierras despues de haber matado mi perro?

Además, ¿qué especie de negociaciones queria mi administrador que yo fuese á entablar con los bandidos? Es verdad que mi abuelo se dejó robar dos ó tres veces por José María al atravesar Sierra Morena, pero nunca reconoció el derecho á ser robado, ni José María pretendió pertenecer á un partido político. La pretension del alcalde de que yo fuese á tratar de potencia á potencia con los que se habian metido en mi casa, me parecia impertinente. Si el miedo no hubiese turbado el juicio de mi administrador, hubiese comprendido que yo no podia volver sino para echar á tiros á los que habian entrado á mi casa, vengando justamente la muerte de mi perro. ¿Por qué le pondria yo el nombre de Sócrates en tan brutales tiempos? ¿Por qué no le llamaria Prudhon? . . . .

[*Continuará*]

ELLAS Y ELLOS

ROMANCE.

Años há que hay en el mundo
Reñidísima cuestion
Sobre cuál, de hombre y mujer,
Es en lo moral mejor.
Cada uno defiende el pleito,
Pidiendo sentencia en pro;
Y á falta de juez, que pueda
Fallar sin apelacion,
Uno y otro litigante
Se proclama vencedor.
Satisfechos de este modo
Entrambos con su opinion,
Viven en tregua apacible
Hombres y mujeres hoy,
Y para el dia del juicio
Se aplaza la decision
Que á *ellas* y *ellos* manifieste
Quién acertaba y quién no.
Pero como á cada riña
Que tienen hembra y varon,
La suspendida contienda
Se renueva con calor,
Y es en circunstancia tal
La salida de cajon
Decirse ambos, al sacarse
Todos los trapos al sol:
«Ustedes son los peores,—
Ustedes sí que lo son;»
Yo, sin ánimo de hacerme
De ninguno defensor,
Quiero agregar á los autos,
Por via de ilustracion,
Unos apuntes históricos,
Obra de ignorado autor,
Que hallé por casualidad
En un viejo cronicon.[1]
Cuando el Poder Infinito
La obra del mundo acabó,
Al poner á hombre y mujer
En su plena posesion,
Árbitro de su destino
Hizo al hombre el Criador.
Todos los vicios y males
Encerrados se los dió

1 Véase el *Criticon* de Lorenzo Gracian.
He repasado el *Criticon* y no he hallado en él el cuento que se cita: debo haberlo leido en otro libro que no recuerdo.—J. E. H.

En una caverna horrible,
Segurísima prision,
De cuya puerta de acero
La llave al hombre fió.
Las virtudes y placeres,
En tanto, á su discrecion
Dueños del orbe quedaron:
¡Edad venturosa, ¡ay Dios!
Y tanto más envidiable,
Cuanto más breve pasó!
Tuvo una vez la mujer
El deseo tentador
De ver qué clase de gente
Guardaba aquella mansion;
Pues conociendo de trato
La paz, el gozo, el amor,
Quiso conocer de vista
Y oir un rato la voz
A la tristeza, la envidia,
La cólera y la ambicion.
Cogió por desgracia un dia
Al hombre de buen humor;
Cogióle luego la llave,
Y sin más meditacion
Fué á la gruta, y para abrirla
La osada mano tendió.
Los firmes ejes del mundo
Se estremecieron al són
Que hizo la llave al girar
De su punto en derredor.
Abrió la puerta; los vicios
Salieron en peloton,
Y tropezando de golpe
Con la mísera que abrió,
Hicieron en ella presa
Sin ninguna compasion.
El hombre, que estaba léjos,
Mejor al pronto libró,
Pues al fin pudieron sólo
Entrar en su corazon
Los vicios que, por salir
Con ligereza menor,
No hallaron en la mujer
Desocupado rincon.
Pero esta desigualdad
Pronto desapareció;
Pues llorando la curiosa,
Aunque algo tarde, su error,
En busca de su consorte
Guió la planta veloz:
Abrió el esposo los brazos;
Ella en ellos se arrojó;
Y al seno del hombre entónces
Pasaron sin dilacion
Todas las calamidades
Con que la mujer cargó;
Heredando al abrazarla
Cuanta humana imperfeccion
Dejó á la naturaleza
La ley del Sumo Hacedor.

De esta secreta memoria
Infiere el que la escribió
Que, á vivir hombre y mujer
Con total separacion,
Quizá el hombre en ese caso
Fuera de ambos el mejor;
Mas como ella y él se tienen
Invencible inclinacion;
Como es, á pesar de todo,
Ese sexo encantador
La maravilla que puso
Término á la creacion;
Busca el hombre á la mujer,
Copia de ella lo peor,
Y así junta en su persona
Los vicios de ambos á dos.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

EL ROSARIO

Triste, en italiana zona,
Mirando hácia Barcelona,
Pensaba ¡qué le daria
A la dulce madre mia
Que no fuera una corona!
Y abriendo el modesto erario
A duras penas reunido,
Madre, compré este rosario
Como emblema del Calvario
Que en tus hijos has tenido.
Él los dolores imita
De tu alma sensible y buena,
El tiene una cruz bendita,
Las cuentas de malaquita
Y dorada la cadena.
Símbolo de amor, por eso
Tiene de oro el Crucifijo;
Y para más dulce exceso,
Cada cuenta lleva un beso
De los labios de tu hijo.
Corona que un alma envia
Al alma que el sér le dió,
Himno de paz y alegría,
Bendícela, madre mia,
Como la bendigo yo.
Cuando pases una gloria
Tras las cuentas de este lazo,
Ella traerá á tu memoria
Más de una infantil historia
Aprendida en tu regazo.
Y la más pura oracion
Dirá con ferviente modo
A mi amante corazon,
Que tú eres mi religion,
Mi gloria, mi amor, mi todo.

JUAN TOMÁS SALVANY.

FILIGRANAS.

I

En tu seno de vírgen hay tesoros
Más ricos que en los antros de la mar:
Yo he visto cómo brotan de él las perlas,
Mirándote llorar.

II

Oye, Tirsi, una cosa:
Cuando te canses de quererme, dílo,
Y aun serás generosa
Hiriéndome tan sólo por un filo.

III

Entre el ser y el no ser existe algo;
Yo tengo en mí la prueba;
Y tú tambien lo sabes,
Viendo que vivo con el alma muerta.

IV

Eres de mármol, fria, sin espíritu;
No eres ni una estatua:
En la estatua hay la vida del artista,
Y en tí no encuentro nada!

MIGUEL ULLOA.

LOS POLOS DEL ALMA

Henchido de ilusiones y esperanzas,
Del hombre el corazon encierra el cielo;
Pero lleno de sombras y de dudas,
El corazon del hombre es un infierno.

ALEJANDRO BRICEÑO Y BRICEÑO.

CRÓNICA ESPAÑOLA.

DESDE MADRID.

Bajo este sencillo epígrafe y por honroso encargo de la ilustre directora de *El Album de la Mujer*, miéntras causas superiores á mi voluntad (porque á la fuerza ahorcan) no vengan á impedirlo, me propongo obsequiar quincenalmente á las bellas mexicanas con una ligera, amena y en ocasiones chismográfica revista acerca de los sucesos más notables ocurridos en nuestro mundo político, social, científico, artístico y literario, no perdonando con ese objeto mis visitas al Congreso de los diputados, al salon de la dama aristocrática, el gabinete y la academia del sabio (si los hay), al taller del artista, al estudio del literato, al escaparate del librero, á la platea del teatro y donde quiera que halle asunto para las cuartillas que han de proporcionar instruccion y esparcimiento á mis incógnitas lectoras cuyos piés rendidamente empiezo por besar.

Llenado con el mayor gusto este deber de cortesía, entro de lleno en el ejercicio de mis funciones, confeccionando á manera de telescopio mis revistas para que desde México pueda verse lo que en Madrid ocurre.

***

A consecuencia del ruidoso recibimiento dispensado por los republicanos franceses al rey de los españoles, á su regreso de Alemania, del cual ya tendrán conocimiento mis lectoras, Madrid ha sido lo que vulgarmente suele llamarse una olla de grillos durante los primeros dias del mes actual. Manifestaciones de todos los géneros hechas por todas las clases, gritos de indignacion, alardes patrióticos, evocaciones á las sombras venerables de los héroes del Dos de Mayo, pasquines insultantes para los franceses é impropios de la reconocida cultura de los madrileños, el cartel de desafío lanzado por un célebre empresario de teatros al demagogo Rochefort, cartel que los amigos del primero interceptaron á causa de los términos incultos en que iba concebido, todo estalló como una inmensa bomba, al recibirse en esta corte la noticia de la acogida hecha por la democracia francesa, no tanto al rey de los españoles como al coronel de los hulanos alemanes. Poco despues, al regresar este último á Madrid, el pueblo acudió en masa á recibirlo: levantáronse arcos de triunfo, ondearon gallardetes, se desplegaron colgaduras, encendiéronse luminarias, sonaron músicas y vítores en accion de desagravios. Los franceses residentes en Madrid se apresuraron á manifestar sus simpatías á España, protestando de la conducta observada en Paris por sus compatriotas, y el palacio real, abriendo sus puertas de par en par, dió libre entrada á las turbas y con ella lugar á mil entusiastas expansiones: un hombre del pueblo, pongo por caso, subió las gradas del trono aclamando al jóven monarca, miéntras otros estrujaban á éste con sus abrazos. Durante la tarde del domingo siguiente á los sucesos que acabo de narrar, con motivo de verificarse la acostumbrada corrida de toros, diversion á la cual no renunciamos jamas los madrileños, levantóse por la Empresa, frente á la plaza, un arco de triunfo con estos lemas: *¡Viva España! ¡Viva el rey de los españoles! ¡Viva el pueblo del Dos de Mayo!* Durante la corrida, los diestros brindaron los toros al jefe del Estado, en vez de brindárselos al presidente de la plaza; la Empresa, echando la casa, digo la plaza por la ventana, obsequió al público con un toro de gracia, y todos al fin se retiraron tan contentos.

Comentario del autor.—Señores, todo eso está muy bien; pero no olviden vdes. que el Maquiavelo de Berlin, teniendo por tablero el mapa, está jugando al ajedrez con las naciones.

***

Como quiera que no hay mal que cien años dure ni tormenta que no afloje, calmáronse los ánimos, y la opinion, más grave y reposada, volvió sus afanosas miradas á otro suceso no ménos importante y que le toca más de cerca: me refiero á la crísis ministerial, provocada en Agosto último por los sucesos de Badajoz. El Sr. Posada-Herrera, jefe de la fraccion del centro de la Cámara, tras mil idas y venidas, ruegos y exhortaciones, desaires y negativas, ha conseguido formar un ministerio de transicion y transaccion, compuesto de individuos de su partido y de elementos de la izquierda, fraccion esta última que, pretendiendo aliar la democracia con la monarquía, ostenta por programa la Constitucion de 1869. Suponiendo que mis lectoras no pretenden destinos, al revés de lo que suele ocurrir en la mayor parte de los países, dejo de continuar en esta re-

vista los nombres de los ministros, limitándome á manifestar que el nuevo ministerio fué recibido en la Bolsa con una baja de consideracion, y que en opinion de muchos ha de durar en las poltronas lo que un aerólito en el cielo, porque no significa ni resuelve nada.

No quiero dar de mano á la cuestion política, sin tributar un merecido pláceme al Sr. Camacho, legítima esperanza, y ya en parte realidad, de nuestra Hacienda, modelo de patriotas y vergüenza de tanto politicastro como por acá pulula. Este eminente hacendista, como todos los grandes hombres mal comprendido por sus contemporáneos, cuando el Sr. Posada fué á ofrecerle con repetidas instancias la cartera, él se negó resueltamente á admitirla, contestando en sustancia lo siguiente:

—Hacendista ántes que político, tengo todo un sistema financiero y necesito largo tiempo para desarrollarlo. Vdes. no pueden ofrecerme la garantía de ese tiempo, y por mi parte jamas aceptaré la cartera de Hacienda para sólo servir con ella de pretexto á una jugada de Bolsa.—

Nobles y patrióticas palabras que son el vivo retrato de este grande hombre.

***

Vuelvo la espalda al árido campo de la política para decir algo del banquete celebrado en el teatro Real durante la noche del dia 12 de los corrientes, en conmemoracion del 391 aniversario del descubrimiento del Nuevo Mundo por el inmortal Cristóbal Colon. A las siete y media todas las localidades se hallaban ocupadas por un público numeroso y distinguido, al decir de estos periódicos, porque aquí todos nos distinguimos, y yo no he sabido jamas dónde se oculta la gente que carece de distincion. La sala y gran parte del escenario contenian una espaciosa mesa en forma de herradura y dos centrales con trescientos cuatro cubiertos en ellas. El servicio de bronce dorado se componia de 22 grandes candelabros, de ocho y diez luces cada uno; 28 piés para compoteras, 22 *corbellas* de flores, preciosamente adornadas, y 16 platos de bronce para dulces secos; muchos canastillos de flores naturales y otros adornos, elegantemente dispuestos, completaban la brillante ornamentacion de las mesas. Delante de la presidencia se veia un pequeño busto del inmortal genovés, y á espaldas de la misma un hermoso trofeo alegórico, con ramos, banderas, mundos, áncoras y otros atributos marinos. Todo el teatro se hallaba profusamente iluminado, y los palcos y localidades altas ocupadas por hermosas damas qne fueron obsequiadas con vistosos *bouquets*.

A eso de las nueve, sesenta y seis camareros vestidos de etiqueta comenzaron el servicio de la comida, procedente de las acreditadas cocinas de L'Hardi, el mejor *ristoratore* de Madrid, miéntras la orquesta del teatro Real amenizaba el banquete con torrentes de armonía. Destapáronse durante el mismo 200 botellas de *Champagne*, 250 de Burdeos, 100 de vino blanco, 150 de manzanilla y otras tantas de anisete. A este acto, que hubiera sido solemne si no se tratara de rellenar el estómago, asistieron hombres políticos, diplomáticos, generales, literatos y simples admiradores de aquel astro de primera magnitud en el cielo de la inteligencia, cuya memoria se estaba festejando, bajo la presidencia del señor duque de Veragua, actual descendiente en línea recta del insigne Cristóbal Colon.

Llegado el momento de los brindis iniciados por el presidente, hablaron los Sres. Romero Robledo, Rodriguez Correa, Martos, Jimenez y otros muchos; pero si se exceptúa la bella oracion del Sr. Calcaño, ministro representante de Venezuela, sus discursos estuvieron muy por debajo de los merecimientos del ilustre genovés.

¡Desgraciado Colon! Despues de haber engarzado un mundo á la corona de España, murió poco ménos que de hambre, y hoy comen y beben á su salud, hasta la saciedad, los que dignos no son de codearse con tan privilegiada inteligencia.

***

De salones, con todo el sentimiento de mi alma, nada puedo decir todavía á mis lectoras. Apénas repuestas de las fatigas y perturbaciones que la estacion veraniega originara, nuestras elegantes damas se hallan entregadas á las prosáicas faenas del estero, á las complicadas confecciones de la moda y á la indecisa contemplacion de los primores del joyero, como apercibiéndose á esgrimir sus bien templadas armas en la campaña invernal que ha de poner fuera de combate á tantos malheridos corazones como ahora tranquilamente están latiendo, ignorantes del estrago que muy en breve va á afligirles.

***

Los escaparates de las librerías, atestados de obras de texto para la muchedumbre estudiantil, apénas si exhiben alguna que otra novedad literaria digna de fijar la atencion del público, mereciendo figurar entre las primeras el segundo y último tomo de *Yone ó los últimos dias de Pompeya*, conocida novela de Bulwes Litton, cuya concienzuda version española, debida á la pluma de D. Celestino Barallat y preciosamente ilustrada por el renombrado artista Apeles Mestres, acaba de incluir en su lujosa al par que económica Biblioteca, la acreditada casa editorial de D. Celestino Verdaguer, de Barcelona.

Anúnciase además, entre otras publicaciones madrileñas, un poema del eminente poeta D. Gaspar Núñez de Arce, cuyo título no es aún del dominio público, y que se cree ha de ser (el poema, no el título) notable como todos los del ex-ministro de Ultramar, á quien, y por ello estamos de enhorabuena, la última oleada política acaba de arrojar nuevamente á las cumbres del Parnaso.

***

Los teatros de Madrid arrastran una existencia por demas precaria, sobre todo desde que desaparecieron los actores y autores que en más dichosos tiempos dieran lustre á nuestra escena. El Real no ha abierto sus puertas todavía, si bien las abrirá de un dia á otro. Los teatros de verso han inaugurado la presente temporada, ya con obras del siglo XVII, ya con las de aquellos autores que brillaron á grande altura durante la primera mitad del siglo actual. En cuanto á muchos actores, encargados del desempeño de estas obras, se nos han figurado sietemesinos al uso vistiendo, pongo por caso, la armadura de Rolando. La Compañía dramática del teatro Español, si se exceptúa al distinguido primer actor D. Manuel Catalina y á la excelente característica Dª Adelaida Zapatero, puede decirse que está formada de cómicos de la legua; en Apolo se representan zarzuelas antiguas y modernas; pero ninguna de estas últimas ha obtenido gran éxito: el teatro Eslava, cuyo edificio

amenazaba ruina, ha sido derribado y reconstruido, gracias á cuya radical medida es hoy un teatro hermoso. ¡Lástima que no puedan *derribarse* y *reconstruirse* los actores y autores encargados de darle vida! Nada diré de los demas teatros de funciones por horas, de segundo y tercer órden: si se exceptúa el de Lara, cuya Compañía es en el género cómico, de lo mejor que poseemos, todos ellos contribuyen poderosamente á difundir el mal gusto y á alejar al público de los teatros donde con más ó ménos acierto se quema incienso á Melpómene y Talía.

Esta última musa, la musa cómica, además del teatro Lara, posee un templo mejor, donde se le rinde ferviente culto: me refiero al teatro de la Comedia, cuyo cuadro de actores, en su género, deja poco que desear. Titulada *El Otro*, acaba de estrenarse en él, con éxito lisonjero, una obra en tres actos y en verso, debida á la pluma de D. Miguel Echegaray, ingenio de segundo ó tercer órden, que versifica regularmente y no carece de habilidad para el manejo de los recursos escénicos. Su comedia *El Otro*, obra ligera y nada original, ha conseguido, no obstante, entretener agradablemente al público, siendo aplaudida con justicia, gracias en parte á la excelente ejecucion del Sr. Mario, en mi concepto el más notable actor que hoy pisa la escena castellana, y de la Sra. Tuban de Palencia, actriz de quien puede decirse lo mismo que del Sr. Mario.

La comedia, pues, no ha muerto en nuestro teatro todavía. En cuanto al drama, Dios proveerá.

***

Última hora.—Anoche abrió sus puertas el teatro Real con la representacion de la ópera *Aida*, del maestro Verdi, cantada por las Sras. Theodorini y Mazzoli-Orsini, y los Sres. Bulterini, tenor; Bianchi, barítono; Vechioni, bajo y Donati; todos nuevos en nuestro teatro, excepto la primera, ya ventajosamente conocida del público madrileño. La interpretacion de la partitura de Verdi, si no rayó á grande altura, fué muy aceptable, distinguiéndose notablemente los coros, á quienes fuera gollería pedir más. La Sra. Mazzoli-Orsini es tan hermosa que no necesita cantar para agradarnos: nos basta con mirarla. El teatro estuvo brillantísimo. En palcos y butacas ¡cuánto lujo y elegancia! *Era de desmayarse*, como dice cierta modista de sombreros, cuando se los prueba á sus favorecedoras.

Y sin otras novedades,
Indulgentes mexicanas,
Aquí da fin la revista;
Perdonad sus muchas faltas.

Un madrileño.

Madrid, 18 de Octubre de 1883.

TEATROS

La Compañía italiana hizo su *debut* con la ópera *El Trovador*, el sábado de la pasada semana. Todo lo más selecto de México llenaba el hermoso Teatro Nacional, acudiendo al llamamiento de su inteligente empresario Sr. Moreno, que no perdona medio alguno de complacer á sus constantes favorecedores.

Los artistas estuvieron bien en sus respectivos papeles, y aunque algunos han sido aplaudidos en importantes teatros europeos y americanos y tienen excelentes facultades, lucharon con el natural temor de presentarse ante un público nuevo al par que ilustrado, por más que sea siempre deferente con los que por primera vez salen al palco escénico mexicano.

Los honores, sin embargo, de la ejecucion cupieron al tenor Giannini y á la contralto Srita. Mestres, á pesar de no hallarse aún repuestos de las fatigas de un largo viaje. La señorita Peri, encargada del papel de Leonor, así como el barítono Villmant, son artistas muy aceptables, y esperamos que el temor de la primera noche desaparezca, y hayan salido más airosos en la segunda representacion.

El domingo, con *Norma*, debutaron las Sritas. Virginia Damerini, Anini Orlandi y el bajo Serbolini, encargándose de la parte de tenor el infatigable Giannini, que habia cantado *El Trovador* la noche anterior y la tarde del mismo dia, arrancando justos aplausos. Todos estuvieron bien, saliendo complacido el público de la ejecucion de la inmortal obra de Bellini. Los coros muy afinados y la orquesta acertadamente dirigida.

La inauguracion ha sido brillante, y no dudamos que la temporada de ópera dejará gratos recuerdos en este inteligente público, pues en todos los artistas vemos el deseo de corresponder á la benevolencia que los galantes mexicanos tienen hácia los que se dedican al cultivo de las bellas artes.

Anoche debió hacer su debut en *Sonámbula* Rosa Palacios, la artista mexicana que tantos aplausos ha recogido en el extranjero. X

NUESTRAS ILUSTRACIONES.

Safo.—Safo, natural de Mitilene, en Lesbos, y contemporánea de Alceo, floreció al espirar el siglo VII ántes de Jesucristo. Era hija de Escamandrónimo y de Cleida. Véase además el artículo editorial.

El último hijo.—¡Con qué arrobamiento contempla una madre á su último hijo! La madre mira á todos sus hijos con ternura, entusiasmo y amor; pero en las miradas que fija en su Benjamin, hay un deleite, un encanto, una fascinacion inexplicables. El último hijo es el que más mueve la exaltada imaginacion de la mujer. Observad la expresion del semblante de la madre cuyo retrato ofrecemos hoy, y os convenceréis de la verdad de nuestra apreciacion.

México.—Exterior de la hacienda de la Castañeda.—Uno de los más pintorescos y amenos lugares de recreo que ofrece México, es la hacienda de la Castañeda. Esta espléndida finca se halla rodeada de alegres paisajes y es toda ella en su conjunto un hermoso panorama. Distinguidas familias mexicanas la han puesto en moda para verificar en tan grato lugar animadas jiras campestres. Z

IMPRESO POR FRANCISCO DIAZ DE LEON,
Calle de Lerdo núm. 3.

ANUNCIOS

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando cuatro, y á veces cinco números mensuales.—Su precio: UN PESO cada mes en la Capital, y UN PESO CINCUENTA CENTAVOS en los Estados y fuera de la República, franco de porte.—**La suscricion se paga adelantada.**—Números sueltos, VEINTICINCO CENTAVOS.

GRAN FABRICA DE TABACOS Y CIGARROS

EL BORREGO

Fábrica, **Libertad núm. 2** } MÉXICO { Despacho central, **Capuchinas, 12**

La gran acogida que el público ha dispensado siempre á los famosos PUROS y CIGARROS de esta marca, nos obliga á emplear en nuestras manufacturas las mejores ramas de San Andrés, Jaltipan y Acayúcan: papel catalan, marca «España y México,» que es sin disputa alguna el mejor que se ha importado, por su blancura y buen arder.

Tambien recomendamos á nuestros constantes favorecedores la elegante marca LA ASTURIANA, cuyos cigarrillos de hebra pueden competir con los mejores en su clase.

EL BOTIN ESPAÑOL.

GRAN ZAPATERÍA DE FRANCISCO PURON

Nº 5—CALLE DE VERGARA—Nº 5.

MÉXICO.

El mejor Establecimiento en su género.—Escogidos oficiales y materiales superiores.—El mejor corte y más elegante para niños, señoras y hombres.—Completa reforma en todo.—Almacen por mayor y menor.

Calzado de los mejores talleres españoles.

VALLETO Y Cª

México—1ª de San Francisco nº 14—**México**

Mencion honorífica de la Exposicion de Bellas Artes en Paris, 1876.

Mencion honorífica de la Exposicion de Bellas Artes en Paris, 1876.

Especialidad en amplificaciones sin retoque.

LOS AZTECAS

ANTIGUA FÁBRICA DE CIGARROS

Calle de la Acequia núms. 19 y 20

MÉXICO

Especialidad en cigarros *Arrobadores* para señora.

Donato Gonzalez.

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

CALLE de la PROFESA

Calle de la Profesa **4**

ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA

CARLOS FELIX Y COMPAÑIA

ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA

Calle de la Profesa **4**

CALLE de la PROFESA

El ALMACEN MEJOR SURTIDO y MAS ACREDITADO de la CAPITAL

Surtido completo de todos los artículos del ramo.
EFECTOS DE TLAPALERIA.
DEPOSITO DE TODAS LAS ESPECIALIDADES anunciadas en los periódicos.
Aparatos Hidroterápicos de Walter Lécuyer.

APARATOS NEVERAS DE DELPY.
VINOS TINTOS PUROS Y JEREZ, garantizados.
COGNAC Y CHAMPAGNES superiores.

PERFUMERIA EXTRAFINA
de Pinaud, Coudray, Roger y Gallet, Lubin, Legrand (Oriza), Atkinson, Gosnell, Rieger, Colgate y Comp., Lundberg, etc., etc.
Veloutina CH. FAY, legítima.

Vinagre de Benjuí, de Gelle, la preparacion más higiénica para el cútis.
Gran surtido de CAJAS y NECESERES para obsequios.
Polveras y Borlas.—Cepillos de todas clases.—Adornos para tocador.

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

GUANTERIA Y PELUQUERIA

DEL BUEN TONO

OBJETOS DE LUJO Y DE GUSTO

GUANTES DE CABRITILLA

P. MICOLO

ESQUINA DEL ESPIRITU SANTO Y 3ª DE SAN FRANCISCO

J. BALLESCÁ Y Cª

CENTRO DE SUSCRICIONES Y LIBRERIA

4—AMOR DE DIOS—4

MEXICO

En esta casa se reciben constantemente las más notables publicaciones extranjeras.

Como únicos agentes de las principales casas editoriales de España, garantizamos la conclusion de todas las obras que publicamos, siempre que los suscritores las tomen directamente en esta casa ó por medio de los repartidores autorizados.

No responderémos de la conclusion de ninguna obra cuyos cuadernos no lleven en la cubierta el sello de esta casa.

CASA DENTAL

DEL

Dr. Figueroa

1ª de San Francisco Nº 13,

MEXICO.

EL ANUARIO UNIVERSAL

PARA

Un tomo de 1,000 págs. Magnífico papel. **1884** Llevadero en el bolsillo. Elegante pasta.

7º Año.

ÚNICA GUÍA COMPLETA DEL VIAJERO EN MÉXICO.

Contendrá: Retratos de personajes notables del país.— Planos y Directorios de las plazas mercantiles de la República.— Cartas de telégrafos, teléfonos, vías carreteras y ferrocarrileras.— Servicio de vapores, de ferrocarriles, de diligencias y trasportes.— Leyes fiscales.— Servicio postal, etc.

El único ALMANAQUE que contiene Directorios y Planos de varias plazas mercantiles de la República.

DIRECCION: **Filomeno Mata,** MÉXICO, apartado 314.

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del ÁLBUM DE LA MUJER, hace toda clase de **impresiones** y de **encuadernaciones.** Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente.— Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometría* por Antonio Garcia Cubas, 25 cs. id.—*Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.— **Los Ceros.**— Galería de contemporáneos.— Un vol. con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $5 á la rústica.—LIBROS PARA LAVANDERAS, $1.50 ejemplar.

NACIONAL MONTE DE PIEDAD

AVISO.—Se participa al público que las prendas empeñadas en la Casa Matriz y sus sucursales, en **Abril de 1883**, se rematarán el presente mes en el órden siguiente:

Casa Matriz.—Ropa	**Lúnes 12**
— Objetos varios	**Lúnes 19**
— Alhajas	**Sábado 24**
Sucursal nº 1.—Segunda de Mesones nº 14	**Miércoles 28**
— nº 2.—Primera de la Merced nº 3	**Mártes 27**
— nº 3.—Calle de Chavarría nº 31	**Mártes 20**
Sucursal nº 4.—Calle de San Andrés nº 8	**Viérnes 23**
— nº 5.—Esquina de S. José de Gracia y Pte. de Jesus.	**Miércol. 14**
— nº 6.—Esqª de las Moras y Sepulcros Sto. Domingo..	**Miércol. 21**
— nº 7.—Esquina de Leon y S. Lorenzo	**Viérnes 16**
— nº 8.—Primera de San Juan nº 13	**Mártes 13**
— en Puebla.—Esqª de la Compª y Portal de Mercaderes.	**Mártes 27**

Las personas interesadas pueden ocurrir á desempeñarlas, refrendarlas ó á presenciar su venta conforme á lo estipulado en los billetes; en concepto de que los remates comenzarán en la Casa Matriz á las diez, y en las sucursales á las nueve de la mañana, con la concurrencia que hubiere, continuándose los dias siguientes á las horas de despacho.

México, 3 de Noviembre de 1883.—*T. García.*—*A. Villamil.*

LA CIUDAD DE MÉXICO.

TIENDA Y ALMACEN DE ABARROTES
ESQUINA de la 2ª de SAN FRANCISCO y COLISEO.

Ventas por mayor y menor.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquisimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

Se garantiza por la casa la legitimidad de las mercancías.

FRANCISCO ZEPEDA.

SOMBRERERIA ESPAÑOLA

DE

SALVADOR CORMINAS

15 = Calle del Refugio = 15

ESPECIALIDAD EN LAS MEDIDAS

En esta acreditada casa se encontrará siempre un gran surtido de **Sombreros Jaranos** y de **Fantasia**, así como para niños y niñas, á *precios módicos.*

☞ Por mayor y menor.

MODAS ELEGANTES.

HORTENSIA BANCK.

Segunda de San Francisco Nº 12.

GRAN SURTIDO DE SOMBREROS PARA SEÑORA
de las mejores casas de Paris.

PLUMAS EXTRANJERAS Y ARTICULOS DE FANTASIA
POR MAYOR Y MENOR.

☞ **Se hacen elegantes vestidos y abrigos de última moda.**

SASTRERIA

DE

AGUSTIN SOLER

6 = 1ª calle de Plateros = 6

ENTRESUELO

Esta casa, montada á la europea, tiene gran surtido de géneros para la **estacion de Invierno.**

Ojo! { ESPECIALIDAD EN EL CORTE. CONFECCION ESMERADA. PRECIOS EQUITATIVOS.

FERROCARRIL INTEROCEANICO

DE

Acapulco, Morelos, México, Irolo y Veracruz

LINEA DE MORELOS

ITINERARIO de los trenes desde el dia 1º de Abril de 1883, hasta nueva disposicion.

TRENES MIXTOS DESCENDENTES
De México á Yautepec.

ESTACIONES	Tren nº 1. Llega.	Sale	Tren nº 2. Llega.	Sale.
México [S. Láz⁰].	,,	8.00 A.M	,,	3.30 P.M
Reyes	8.35	8.40	4.10	4.20
Ayotla	8.55	9.00	4.35	4.45
La Compañía	9.15	9.25	5.00	5.10
Tenango	10.00	10.05	5.55	6.05
Amecameca	10.30	10.35	6.40	6.50
Ozumba	11.05	11.30	7.20	,,
Nepantla	12.35	12.45	,,	,,
Yecapixtla	1.50	1.55	,,	,,
Cuautla	2.31	2.40	,,	,,
Yautepec	3.30	,,	,,	,,

TRENES MIXTOS ASCENDENTES
De Yautepec á México.

ESTACIONES	Tren nº 1. Llega.	Sale.	Tren nº 2. Llega.	Sale
Yautepec	,,	9.30 A.M	,,	,,
Cuautla	10.20	10.30	,,	,,
Yecapixtla	11.10	11.15	,,	,,
Nepantla	12.35	12.45	,,	,,
Ozumba	2.00	2.30	,,	6.00 A.M
Amecameca	3.10	3.15	6.40	0.50
Tenango	3.40	3.45	7.25	7.40
La Compañía	4.15	4.20	8.15	8.30
Ayotla	4.35	4.40	8.50	9.00
Reyes	4.55	5.00	9.20	9.30
México [S. Láz⁰].	5.30	,,	10.05	,,

NOTAS.

Los Trenes nº 1 descendente y nº 2 ascendente se detienen en Temamatla, para tomar y dejar pasajeros.— Los trenes nº 1 ascendente y nº 2 descendente se detienen en Temamatla y Ayapango, en el primer punto para tomar y dejar pasajeros y carga, y en el segundo solamente para pasajeros.— Para comodidad de los pasajeros, los Trenes nº 1 descendente y nº 2 ascendente, se detienen en la Estacion de Ozumba, el primero 25′ y el segundo 30′, en cuya Estacion hay un Restaurant.

México, 1º de Abril de 1883.—*D. de Peon*, Jefe de Tráfico.—*J. M. Sanchez Ramos*, Superintendente general.

CARLOS RECAMIER

GRAN RESTAURANT DE ITURBIDE

Cárlos Recamier, el más antiguo dueño de restaurants de esta capital, y muy ventajosamente conocido del público elegante, tiene el gusto de anunciar que no ha reparado en gasto alguno para montar su Establecimiento con el mayor lujo y comodidad.

A partir del 15 de Setiembre, el **Restaurant** se hallará abierto de noche para **cenas y comidas á la carta.**

Tiene un magnífico salon para fiestas y banquetes y un precioso jardin con **cuatro elegantes kioskos** para familias.

Tiene además una magnífica **bodega** surtida de los mejores vinos conocidos.

NOTA.—Se sirven almuerzos desde las 8 de la mañana.

Gran Teatro Nacional.

GRAN COMPAÑIA DE OPERA ITALIANA

MAGNÍFICA FUNCION

PARA LA TARDE DEL DOMINGO 25 DE NOVIEMBRE DE 1883

Se pondrá en escena la grandiosa ópera de Bellini, titulada:

SONAMBULA

en la que debutará la Srita. ROSA PALACIOS.